

PALENCIA

Un almacén de gratos recuerdos

02.09.10 - 00:48 -
LEONOR RAMOS | PALENCIA.

Lomas

Emiliano de Prado, de 81 años, recuerda con lucidez los momentos más entrañables de su infancia

GUÍA PRÁCTICA

Población 2009 (INE): 54 habitantes.

Superficie: 17,04 kilómetros cuadrados.

Comarca: Tierra de Campos.

Actividad económica: Agricultura y ganadería.

Fiestas: San Cristóbal (tercer fin de semana de septiembre).

Patrimonio: La iglesia de San Cristóbal data de 1616 y está construida en estilo románico. En 1995, se inició la primera etapa de la reconstrucción de gran parte de la iglesia parroquial que se había derrumbado, respetando, dentro de lo posible, la arquitectura y el estilo anteriores. Posteriormente se han sucedido las intervenciones con la construcción de una espadaña y, en el terreno anejo, con la construcción de un mirador a Tierra de Campos.

Alcalde: Andrés Antolín Castrillo (PP).

Concejales: Aquellos municipios con población inferior a cien habitantes funcionan en régimen de concejo abierto. El gobierno y la administración del municipio corresponden al alcalde y a la asamblea vecinal, de la que forman parte todos los electores.

Hoy en día, la educación de la gente joven -y a veces no tan joven- en el trato con los demás deja bastante que desear si la comparamos con la educación que desde niños demostraban nuestros abuelos y antepasados. Y lo digo porque el entrevistado de hoy me pregunta si prefiero que me trate de usted o de tú, y no es la primera vez que me pasa. Emiliano de Prado, 'Mili', como le conocen en el pueblo, de 81 años y nacido en Lomas, es lo primero que me pregunta cuando me ve. Y a mí esa pregunta me hace sentirme bien y no me pregunten por qué, ya que seguramente a otros no les sentaría nada bien, por aquello de sentirse mayores.

Emiliano es un hombre muy educado que tiene una memoria envidiable, y por eso no se les escapa ningún recuerdo de su vida desde que era tan solo un niño. «Con 7 años llegó la Guerra Civil y recuerdo aquella época con mucha penuria e incertidumbre porque no sabíamos bien qué pasaba», rememora. Y es que por entonces, solo algunas casas se podían permitir el lujo de tener radio. «Unos familiares míos adquirieron después la primera tele del pueblo, y allí íbamos todos a ver un programa llamado 'Noche de Fiesta', donde cantaban los artistas de entonces», cuenta Emilio, quien apostilla que todos los niños se preguntaban entonces cómo podían llegar las imágenes a esa pantalla. «Me acuerdo de un señor que siempre nos decía: 'la televisión pronto la verás, yo te cantaré y tu me verás'. Lógicamente, todos nos preguntábamos por qué ese señor decía aquellas cosas si no sabía cuál iba a ser el futuro de la tele», indica. Ahora, cuando mira al pasado, se queda asombrado de cuánto ha cambiado Lomas.

Por la calle principal del pueblo antes pasaba un arroyo donde los niños jugaban. «Yo pasaba siempre por el arroyo y si lo tenía que hacer con los zapatos puestos, pues lo hacía, aunque acabase empapado», dice entre risas. No había nada especial, pero ellos disfrutaban cada día por las calles del pueblo. «Además antes había otra alegría y otro compañerismo, sobre todo cuando alguien necesitaba comida para su familia», asegura. «Hemos ido a mejor con el paso de los años, pero lo que se ha perdido es el buen trato que antes había entre los vecinos», lamenta.

Albarcas y mentiras

Como las calles de Lomas antiguamente no estaban asfaltadas, las personas mayores iban siempre con las tradicionales albarcas para no mancharse de barro. «Todo el pueblo las usaba hasta para ir a la iglesia y poder entrar con los zapatos limpios», rememora. Cuando llegaban a la puerta del templo, todos los vecinos se las quitaban y las dejaban fuera para entrar limpios a misa. «Se podían ver hasta sesenta pares de almadreñas y, claro, muchas veces uno se equivocaba de par y se ponía las de otros», rememora entre carcajadas.

Emiliano recuerda con mucho cariño a su maestra Valeriana. «A veces no íbamos a clase y al día siguiente le contábamos una mentira para que no nos echase la bronca, aunque nunca lo hizo», afirma. Reconoce que eso de estudiar nunca le ha gustado, y por eso siempre se ha dedicado a la agricultura. «Como yo no estudié, intenté dar a mis hijos unos estudios, pero siempre con la libertad de que hiciesen lo que ellos querían», indica.

Los paseos diarios por el campo son ahora una de sus costumbres. «Cojo mi bastón, a la perra y me doy largos paseos, incluso hay muchos días que voy hasta dos veces seguidas a las mismas tierras. Eso sí, nunca le digo a mi hijo cómo tiene que trabajar la tierra porque yo ya no controlo los medios que se usan ahora en el campo», afirma. Cuando llegó la primera cosechadora a Lomas, Mili fue el encargado de estrenarla, por lo que muchos vecinos le sacaron fotos mientras la conducía.

Ahora, durante el invierno, vive en Palencia junto a una hija, y en el verano regresa al pueblo. «Sé limpiar y lavar, pero eso de planchar no se me da nada bien», reconoce. Planchar no sabrá, pero a Mili eso de contar historias y echar la vista atrás se le da fenomenal



Emiliano de Prado, a la izquierda, acompañado del alcalde, Andrés Antolín, delante del Ayuntamiento. ::
LEONOR RAMOS

<http://www.nortecastilla.es/v/20100902/palencia/almacen-gratos-recuerdos-20100902.html>